

Otra forma de mirar la historia

Mila Belinchón
Profesora de BUP

La Revolución Industrial Británica y la Revolución Francesa han sido consideradas por la historiografía tradicional como los dos acontecimientos más significativos del mundo contemporáneo; tal vez por ello los encontramos formando parte de los programas de Historia de EGB, BUP, FP y COU. Ante tanta insistencia, valdría la pena reflexionar sobre qué «visión» de los hechos reproducen los manuales escolares y sobre los valores que se transmiten y se ocultan mediante esta «visión» del pasado.

Los manuales de historia utilizados en la enseñanza no universitaria tienden a considerar los resultados económicos y los avances tecnológicos como los hechos más relevantes de la Revolución Industrial; apenas unas líneas hacen referencia a las modificaciones que el proceso de industrialización introdujo en la vida cotidiana de hombres y mujeres, como si éstos y éstas no hubieran sido los auténticos protagonistas que hicieron posible las transformaciones y sobre los que se materializaría el impacto de los cambios.

La Revolución Francesa aparece identificada con los ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad y con un hecho decisivo para la historia de la humanidad: la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano.

La aplicación de un punto de vista androcéntrico en estos análisis ha llevado a omitir la presencia de las mujeres y los niños como parte integrante de la mano de obra que trabajó en las minas, concentraciones fabriles o en las industrias domésticas que se repartían por la geografía británica.

¿Responderá a la misma actitud el silenciar que las mujeres quedaron excluidas de los derechos políticos conseguidos en la Revolución Francesa, o que el sufragio universal fue sólo patrimonio de los varones por un tiempo? ¿Por qué no se constata la participación de las mujeres en este acontecimiento histórico y su actuación ante la injusticia cometida? ¿Cuál fue la actitud de los varones en todo este asunto?

Estas y otras cuestiones ponen de manifiesto las insuficiencias de un modelo explicativo acostumbrado a utilizar términos universalizadores masculinos como genéricos de lo humano y en el que se considera con mayor relevancia histórica las acciones realizadas por el varón adulto, de raza blanca y ligado al poder político y económico. A través de estas acciones adquieren carta de legitimidad unos valores que se corresponden con la priorización de lo público sobre lo privado, la guerra sobre la paz, la fuerza sobre la tolerancia, etcétera. Quedan reducidos a los márgenes del silencio y de la ocultación las acciones, poderes y saberes de los colectivos o individualidades que no se identifican con el arquetipo mencionado.

La constatación del androcentrismo subyacente en el discurso histórico y la reflexión sobre nuestro papel como reproductoras/transmisoras de este modelo en nuestra práctica docente fueron consideraciones que nos impulsaron a buscar fuentes y documentos históricos que nos ayudaran a reconstruir un pasado con hombres y mujeres.

A partir de la utilización de fotografías, grabados, textos literarios y otras fuentes tradicionales (actas parlamentarias, censos, etcétera), hemos podido descubrir múltiples

datos sobre la vida de las mujeres en la Revolución Industrial y Revolución Francesa. Pero, quizá, ha sido más revelador observar cómo se han ido tejiendo las relaciones entre hombres y mujeres y cómo se han codificado y legitimado las funciones asignadas a unas y a otros en dos situaciones históricas en las que está en juego la reorganización del poder político y del mercado de trabajo.

Los cambios experimentados en nuestra sociedad, en cuanto al papel desempeñado por las mujeres, ponen de manifiesto lo anacrónico de unos contenidos androcéntricos en los programas escolares. Resulta cada vez más urgente adaptar los currícula escolares a los nuevos cambios sociales e introducir propuestas epistemológicas necesarias para actualizar los contenidos y presentar los acontecimientos históricos con hombres y mujeres, como ocurre en la vida cotidiana, y destacar las relaciones entre ellos y sus diferencias, el discurso de unos y otras, la elaboración de estrategias, así como las representaciones que hombres y mujeres se hacen de sí mismos y del otro sexo. En definitiva, una reconstrucción del pasado que tome en cuenta las prácticas cotidianas y no solamente la alta política y la macroeconomía.

Tal vez estos cambios permitirían que se acortasen las distancias entre lo que se aprende y lo que se enseña en el ámbito académico y lo que se vive cotidianamente.